

Hermenéutica Analógica: una mirada desde el psicoanálisis

por

María del Rosario Moure
Universidad de Buenos Aires

Resumen

La hermenéutica analógica se puede articular con el psicoanálisis a través de los siguientes conceptos: interpretación, sueño, trabajo del sueño, contenido manifiesto y contenido latente. La **interpretación** se halla en el núcleo de la doctrina y de las técnicas freudianas. El modelo de interpretación freudiana es el referido a la “interpretación de los sueños”. El trabajo psíquico en la formación del sueño se divide en dos operaciones: la primera es la producción de los **pensamientos latentes** del sueño; y la segunda es su transformación en **contenido manifiesto**, en tanto producto. La operación de transformación en contenido manifiesto constituye, en sentido estricto, el **trabajo del sueño**. Ricoeur se refiere a la univocidad, a la equivocidad y la analogía en su obra titulada *Freud: una interpretación de la cultura*. Si el psicoanálisis resulta ser un método que emplea una lógica del doble sentido, se adheriría a la **equivocidad**. Si se toma al psicoanálisis por el lado del “trabajo del sueño”, bien puede estimárselo como un **análogo cultural**. Aplicando la **hermenéutica analógica** de Mauricio Beuchot al psicoanálisis –tomando como ejemplo el llamado “sueño de Alejandro de Macedonia”–, el **contenidomanifiesto** sería la expresión o texto de la imagen del sátiro danzando sobre el escudo de Alejandro. El **contenido latente** sería, por su parte, la descomposición que hace el adivino Aristandro de la palabra “sátiro”: *sa-tyros* (“tuya es Tiro”). Debido a esta descomposición por obra del trabajo interpretativo del sueño, aparece un nuevo sentido, inesperado. El **analogado principal** es el contenido latente

y el **analogado secundario** el contenido manifiesto. Nos hallamos ante un solo discurso –el texto del sueño– con dos contenidos. Lo que busca la interpretación es, con propiedad, el contenido latente. Al contenido latente conviene el analogado principal porque en el contenido latente se encuentran los **pensamientos inconscientes**, propósito de la interpretación.

Palabras clave: Hermenéutica analógica – analogado principal – contenido latente – analogado secundario – contenido manifiesto.

Como sabemos, la hermenéutica analógica se distancia tanto de la univocidad como de la equívocidad. Comprende un sentido relativamente igual y al mismo tiempo diverso. Como señala el Dr. Beuchot, en la analogía predomina lo equívoco sobre lo unívoco, en otras palabras, la diferencia sobre la identidad.

Para articular la hermenéutica analógica con el psicoanálisis vamos a valernos de los siguientes conceptos: interpretación, sueño, trabajo del sueño, contenido manifiesto y contenido latente.

La **interpretación** se halla en el núcleo de la doctrina y de las técnicas freudianas. El modelo de interpretación freudiana es el referido a la interpretación de los sueños. El trabajo de interpretación de los sueños lleva a producir un nuevo sentido, al que nos referiremos más adelante. Freud escribe: “La *Deutung* (esclarecimiento, explicación) de un sueño consiste en determinar su *Bedeutung* (significación)”.

La comunicación de la interpretación es por excelencia el modo de acción del analista. El sueño se expresa principalmente en **imágenes**. Cuando se aproxima el momento del dormir, en el mismo grado en que las actividades voluntarias se muestran dificultadas, surgen **representaciones involuntarias**. El sueño, entonces, se manifiesta de manera predominante, aunque no exclusiva, por imágenes **visuales**. También hallamos imágenes auditivas y, en menor medida, impresiones de los otros sentidos sensibles. Tanto en el sueño como en el discurso lo esencial es el **trabajo** que en ellos se realiza.

El trabajo psíquico en la formación del sueño se divide en dos operaciones: la primera es la producción de los pensamientos

latentes del sueño; y la segunda es su transformación en **contenido manifiesto**, en tanto producto. La operación de transformación en contenido manifiesto constituye, en sentido estricto, el trabajo del sueño, cuyos cuatro mecanismos son: condensación (*Verdictung*), desplazamiento (*Verschiebung*), consideración de la representabilidad (*Rücksichtauf, Darstellbarkeit*) y elaboración secundaria (*sekundäre Bearbcitwig*). El efecto de todo este trabajo es la deformación (desfiguraciones).

La novedad que introduce el método de interpretación de los sueños de Freud es que toma **fragmentos** de los sueños, acercándose al método del **descifrado**. Asimismo, establece que las asociaciones correrán por parte del soñante y no del intérprete (analista). El texto del sueño es dado como una escritura **jeroglífica**, compuesta por **signos** que no valen por ellos mismos, sino por la **relación** que ellos tienen dentro de dicha escritura, tanto en su oposición como en su combinación, lo que posibilita el trabajo de interpretación.

Cuando estos signos se conectan entre sí por asociaciones, van a producir un sentido que no está dado en tanto predeterminado, que no es fijo y que dependerá de la relación que se establezca entre los signos. Para Freud los sueños siempre tienen un sentido. Los signos valen por su diferencia. En su relación de oposición producen, después, en el trabajo de la interpretación, un sentido **inesperado**. El contenido manifiesto es el **texto** del sueño, básicamente, el **relato** del sueño.

Para Paul Ricoeur el objeto de la hermenéutica es el texto. Pero para Ricoeur el texto no sólo se reduce a lo escrito, sino que incluye lo hablado, la acción y el acontecimiento¹. Aquello que aparece en la interpretación de los sueños es el texto a través del contenido manifiesto, contenido que se da en la conciencia. Ricoeur, por su formación fenomenológica, es un ferviente defensor del campo de la conciencia.

¹M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 163.

Ricoeur se refiere a la univocidad, la equivocidad y la analogía en su obra titulada *Freud: una interpretación de la cultura*. Siguiendo a Aristóteles para Ricoeur “interpretar” es “decir algo de algo”. Esta es una definición fuerte y completa de la interpretación. En Aristóteles el “decir algo de algo” se remite al problema de la afirmación y de la negación. Esta oposición es excluyente, si se afirma se descarta la negación y viceversa, por eso observa muy bien Ricoeur que esta alternativa aristotélica cierra una hermenéutica de las significaciones de doble sentido. En otras palabras, la significación requiere la **univocidad** de sentido, que se fundamenta en el principio de identidad: exige la esencia una e idéntica a sí misma. Para entender, toda significación comprende dos ámbitos: uno ontológico, esto es, la esencia de algo. Nada puede tener dos esencias, sólo tiene una. El otro ámbito es el lógico, o sea, el cumplimiento del principio de identidad: todo significado se refiere a una esencia idéntica a sí misma. Ricoeur lo dice con estas palabras: “la comunicación entre los hombres no es posible más si las palabras tienen *un* sentido, es decir, un sentido **uno**”².

Aristóteles en verdad quería refutar la equivocidad sofística, el viejo problema de la univocidad de Parménides que los sofistas contestaban con la equivocidad.

Pero no sólo la cuestión de la univocidad y la equivocidad se reduce a eleatas, a sofistas y a Aristóteles como la gran mente filosófica que resuelve el viejo dilema griego. La idea de Edmund Husserl de que puede erigirse una filosofía como ciencia rigurosa exige significaciones unívocas. Ahora bien, si aceptamos la tesis de que toda interpretación parte de un símbolo, en otras palabras, toda interpretación se tiene que enfrentar a la opacidad, a un sentido no claro ni transparente de suyo, entonces se aproxima a la analogía. Ricoeur no deja de preguntarse si la filosofía puede edificar su rigor sobre significaciones equívocas. La indagación de Ricoeur apunta a determinar si la pretensión de rigurosidad y universalidad que ostenta la filosofía y que la lleva a embanderarse con el

²P. Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 24.

carácter unívoco del sentido, puede resistir el tamiz de la contingencia de las culturas, más cercanas a los lenguajes equívocos³.

Estos interrogantes de Ricoeur desembocarán en su aplicación al psicoanálisis, es decir, poniendo al psicoanálisis en lugar de la filosofía, se trata de determinar si el psicoanálisis se adscribe a la univocidad o a la equivocidad o a ninguna de las dos.

Podemos preguntarnos también si el psicoanálisis es un método que emplea una lógica del doble sentido. De ser así, se adheriría a la equivocidad. Mas allá de esto, tomando el “trabajo del sueño” como categoría privilegiada del psicoanálisis, bien puede estimárselo como un **análogo cultural**⁴.

El carácter privilegiado del sueño radica, en primer lugar, en tener un sentido, lo que significa que puede ser interpretado; en segundo término, el sueño enmascara un deseo reprimido, lo cual como afirma Ricoeur requiere de un tipo concreto de interpretación: la hermenéutica de desciframiento; en tercer lugar, el enmascaramiento es el efecto de un trabajo, lo que se da en llamar precisamente “trabajo del sueño”; en cuarto lugar, el deseo representado en el sueño es forzosamente infantil; y por último, el sueño permite elaborar el lenguaje del deseo, en otras palabras, una arquitectónica de la función simbólica⁵.

La importancia que tiene la hermenéutica para el psicoanálisis, según Ricoeur, está en su aplicación a la **acción** y no sólo a la expresión oral. Es claro en el método interpretativo freudiano que la acción está puesta en el analizado, ya que como señala Freud: “La técnica que expongo se aparta de los antiguos en un punto esencial [...] delega al soñante, al propio soñante el trabajo de interpretación”. De modo tal que sólo se toma en cuenta lo que se le ocurre (ocurrencias) al soñante sobre los elementos del sueño. Se conserva el descifrado, pero el que asocia es el soñante.

De la reflexión que hace el Dr. Beuchot sobre la respuesta de Paul Ricoeur –que aparece en el *Tratado de hermenéutica*

³Ricoeur, ob. cit., p. 45.

⁴Ibíd., p. 137.

⁵Ibíd., pp. 137-138.

analógica–, rescatamos algo de suma importancia: Ricoeur apuesta a una hermenéutica narrativa, la que, aplicada al psicoanálisis, trataría de reconstruir la trama de una vida como una narración coherente. Los bloqueos y las confusiones del analizado le impiden ver a éste su trama histórico-vital. La tarea del analista consistiría en unir, en entretejer los cabos sueltos que aparecen en la narración del analizado⁶.

Ahora bien, ¿cómo aplicaríamos la hermenéutica analógica al método interpretativo de los sueños de Freud? Veamos.

Recordemos los dos tipos fundamentales de analogía: analogía de **atribución** y analogía de **proporcionalidad**. En la analogía de atribución tenemos un analogado **principal** y analogados **secundarios**. El sentido se aplica o se atribuye de manera primera al analogado principal. En los analogados secundarios el sentido se atribuye por el vínculo o relación con el principal, en parte igual y en parte distinta. En la analogía de proporcionalidad el sentido se aplica a todos los términos según la proporción en que realizan dicho sentido (según su mayor o menor semejanza entre ellos). La analogía de proporcionalidad puede ser propia o impropia⁷. La que convendría al psicoanálisis es –en nuestra opinión– la analogía de proporcionalidad impropia, por su carácter **metafórico** (metáfora y metonimia).

Para ver la aplicación de la hermenéutica analógica al método interpretativo freudiano, analicemos el llamado “sueño de Alejandro de Macedonia”. Alejandro el Grande ha sitiado la ciudad de Tiro (*Tyros*). Se siente disgustado y decepcionado por el tiempo que dura la llegada de la batalla final contra la ciudad. Y tiene el siguiente sueño: ve danzar un sátiro sobre su propio escudo de batalla. Alejandro consulta al célebre adivino griego, Aristandro,

⁶Beuchot, ob. cit., pp. 168-169.

⁷Cf. M. Beuchot, “Una semántica medieval del discurso religioso: la significación analógica en la escuela tomista”, *Acta Poética (Ejemplar dedicado a: Conversación, semántica medieval, descripción, New Cristianism, Roland Barthes)*, 8(1-2), 1987, pp. 90-93..

que por entonces integraba su séquito y lo acompañaba en sus conquistas. Casualmente Aristandro se encontraba cerca de Tiro y llamado por Alejandro pasa a interpretar su sueño. Freud considera a la interpretación de Aristandro el ejemplo más bello de la antigüedad sobre la interpretación de los sueños, una interpretación basada en un juego de palabras. En efecto, Aristandro descompone la palabra “sátiro” en *sa-tyros*, que significaría “tuya es Tiro”. De esta manera Alejandro redobla su empeño en sitiar la ciudad y adueñarse de ella, cosa que finalmente consigue⁸.

¿Cuál es, en primer lugar, el contenido manifiesto del sueño de Alejandro? La expresión o texto de la imagen del sátiro danzando sobre su escudo. ¿Cuál es, en segundo término, el contenido latente del sueño? La descomposición que hace Aristandro de la palabra “sátiro”. Debido a esta descomposición por obra del trabajo interpretativo del sueño, aparece un nuevo sentido, inesperado.

Los signos –sátiro, danza, escudo– por un lado, se combinan entre sí y, por otro lado, se oponen. Se combinan por la **metonimia** y se oponen por la **metáfora**. La palabra “sátiro” es semejante nominalmente a *sa-tyros*, pero a la vez es diferente por la escansión (separación) que se realiza, lo que otorga, en consecuencia, un nuevo significado. A través de este proceso los pensamientos inconscientes que perturban a Alejandro se convierten en contenido latente. A esto se arriba precisamente por medio del arte interpretativo.

Determinado en el sueño de Alejandro el contenido manifiesto y el contenido latente, ¿Cuál es el analogado principal y cuál el secundario respecto de ambos contenidos? En nuestra opinión, el analogado principal es el contenido latente y el analogado secundario el contenido manifiesto. Nos hallamos ante un solo discurso –el texto del sueño– con dos contenidos. En principio, la igualdad entre los dos contenidos se verifican en el cuerpo del discurso o texto del soñante. No perdamos de vista que estamos

⁸ S. Freud, *La interpretación de los sueños* (1900) [1899] (Vol. IV), Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1911, p. 127.

ante un solo discurso. En verdad, lo que se propone el arte interpretativo es que emerja de lo manifiesto un otro contenido. Por la tanto, lo que busca la interpretación es, con propiedad, ese contenido latente. Es a este contenido latente que conviene el analogado principal, porque en él se encuentran los pensamientos inconscientes, propósito de la interpretación. El contenido manifiesto representa los pensamientos inconscientes por su relación con el contenido latente, pero en sí mismo no los tiene. El contenido manifiesto es en verdad el punto de equivocidad respecto del contenido latente. Pero se asemeja también al contenido latente por la relación entre los signos del discurso. En síntesis, los mismos signos con lenguajes diferentes.

Freud lo dice del siguiente modo:

“Pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes; mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una trasferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción...El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño”.